

Su voz corría rápido, se sentía vertiginosa, casi sin pausas....*"Hola...necesito ayuda...consumo cocaína y alcohol...soy exitoso en los negocios...tengo 4 hijos...casado 3 veces...vivo en Rancagua...puedes ayudarme?...quiero parar"*.

Sin duda estaba con mucha angustia, tal vez en consumo o tal vez no. Lo importante es rescatar su llamado, esa luz que se enciende en todos los adictos alguna vez y que sólo algunos logran seguir.

Cuéntame un poco de tu vida, requerí:

UHF, tengo 44 años, comerciante, buen pasar, profesional y en verdad no se como me metí en este cuento, comencé con un pito y hoy me encuentro atrapado en la cocaína, ella ocupa gran parte de mi vida, es casi como mi amante, giro en torno a ella, la busco casi con desesperación, cuando la encuentro la adrenalina se libera en todo mi cuerpo, pero es curioso, el placer es cada vez menos al consumirla, al contrario, aparece la culpa, la rabia conmigo y muchas emociones displacenteras...¿qué puedo hacer?, tengo todo en la vida y no paro de hacerme pedazos.

Buscar ayuda, le dije; es muy bueno que nos hayas llamado, veremos la mejor manera de orientarte, pero debes reflexionar que lo principal es tu propia motivación.

A partir de este relato comenzó a desarrollarse una dinámica interesante, en la que partiendo de un discurso muy acelerado y disperso, se llegó al cabo de 30 minutos, a dialogar con una persona capaz de reflexionar respecto a su real sentido de vida. Por momentos parecía que su necesidad de ayuda sólo se enfocaba en la cocaína que, por cierto es muy frecuente en los adictos; sin embargo al conducir a la persona hacia una reflexión más profunda, comienza a descubrir que la droga es sólo un síntoma de algo más arraigado en su vida.

Es por ello que se sugiere una actitud de mucha escucha y empatía, sin recetas, consejos, ni etiquetas, en donde la persona sea guiada adecuadamente para romper la ambivalencia en que suele estar.

En este caso se hizo aquello, permitiendo que la persona fuera su propio consejero, que se escuchara y que concluyera respecto a su situación y posibles estrategias para enfrentarla.

Dime algo de tus hijos,

Ellos son maravillosos, tengo 2 en el primer matrimonio, 1 en el segundo y un bebé ahora con mi tercera esposa; son mi vida, por ellos haría cualquier cosa, por eso estoy buscando ayuda....

¿Por ellos?- pensé que era por tí- insistí.

Bueno, es por mí, pero ellos también me mueven.. (silencio)

Con este diálogo se busca ubicar claramente su motivación, que sea capaz de no externalizarla, sino que la incorpore como algo que le es propio, que su recuperación sólo depende de él, que su entorno debería acompañarlo, pero no es una condición para comenzar el camino de la sanación.

Es notorio el cambio de su voz, se siente su capacidad reflexiva, ya no corren las palabras, se detuvieron para dar paso a las emociones y pensamientos más claros; la ambivalencia ya no es tan evidente.

Es hora de reforzar la motivación, se le sugieren lugares para evaluación y diagnóstico, pero principalmente se le invita continuar en la búsqueda de ayuda dentro de sus posibilidades.

*Cierra el llamado con un ¡Gracias por escucharme!
A lo que respondo... Gracias a ti por escucharte.*

Referencias Bibliográficas:

Miller, William R.; Rollnick Stephen. La Entrevista Motivacional. - Barcelona : Paidós, 2005. 248 p.

Guimón, José. Manual de Terapias de Grupo : Tipos, Modelos y Programas. -- Madrid : Biblioteca Nueva, 2003. 398 p.

López C., Rafael. La Rehabilitación del Adicto. - Buenos Aires : Nueva Visión, 1994. 238 p.